

INSTITUTO DE ESPAÑA

**HOMENAJE A LA
ANTIGÜEDAD ACADÉMICA**

CELEBRADO EL 30 DE MAYO DE 2023
EN HONOR DEL EXCMO. SR. D.

PERE GIMFERRER TORRENS

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



MADRID, 2023

INSTITUTO DE ESPAÑA

HOMENAJE A LA ANTIGÜEDAD ACADÉMICA

CELEBRADO EL 30 DE MAYO DE 2023
EN HONOR DEL EXCMO. SR. D.

PERE GIMFERRER TORRENS

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



MADRID, 2023



Pere Gimferrer Torrens

Homenaje ofrecido en nombre del Instituto de España
por el Excmo. Sr. D. SANTIAGO MUÑOZ MACHADO,
Director de la Real Academia Española

Excelentísimo Señor Presidente del Instituto de España,
Excelentísimos Señores Directores y Presidentes de las Reales
Academias del Instituto de España.
Excelentísimos Señoras y Señores académicos,
Señoras y Señores.

El Pleno de la Real Academia Española acordó designarme «encargado de realizar la semblanza de la vida académica de nuestro querido amigo y compañero Excmo. Sr. D. Pere Gimferrer en el Homenaje a la Antigüedad Académica 2022», que, con algún paréntesis, celebra el Instituto de España desde 1948 para honrar al Sr. Académico decano de todas la Reales Academias que integran el Instituto.

Me cabe el honor y también la gran responsabilidad de ofrecer una semblanza de su vida académica y una panorámica general de su obra.

Contaba tan solo 39 años el joven escritor, crítico, poeta y editor Pere Gimferrer Torrens cuando la Real Academia Española, en 1985, le propuso, en candidatura única, para ocupar la vacante de la silla *O*, ocupada, hasta su muerte (1984) por Vicente Aleixandre, su mentor y amigo. Fue presentado por los académicos de número, Antonio Tovar, Francisco Ayala y Fernando Lázaro Carreter.

Había publicado ya varios libros de poesía: *Arde el mar* (1966), *La muerte en Beverly Hills* (1968), *Extraña fruta y otros poemas* (1969), *Los espejos* (1970), *Hora oscurecida* (1972), *Fuego ciego* (1973), *El espacio desierto* (1977). Había iniciado, también, su obra ensayística, quizá menos conocida, pero de una extraordinaria riqueza en sus distintas áreas: *Antoni Tàpies y el espíritu catalán* (1974) —apareció en catalán y castellano—, *Max Ernst o la disolución de la identidad* (1977) —también en ambas lenguas—, *Miró y su mundo* (1979), *Lecturas de Octavio Paz* (1980), *Dietario: 1979-1980* (1984). E importantes traducciones: Joan Brossa, *Teatro* (1968), Ausiàs March, *Obra poética* (1978), Ramón Llull, *Obra escogida* (1981), Mercè Rodoreda, *Espejo roto* (1982), *Curial y Güelfa* (1982) y en colaboración con José Agustín Goytisolo y José María Valverde, Gabriel Ferrater: *Mujeres y días* (1979).

Su carrera como editor también estaba ya muy asentada, en 1970 ocupaba la jefatura de la sección literaria de Seix Barral y en 1980 pasó a ocupar el cargo de director literario de la editorial.

Su labor había sido reconocida en todas las líneas de su trabajo: Premio Nacional de Poesía (1966 y 1989), Premio Internacional de Ensayo Gertrude Stein (1974), Premio Josep Carner del Institut d'Estudis Catalans (1974 y 1977), Premio Lletra d'Or (1977) o el Premio Anagrama de Ensayo (1980).

Su primer libro de poemas en catalán había aparecido en 1970, *Els miralls*, al que siguieron *Hora foscant* (1972) y *Foc cec* (1973) y el volumen *La clau del foc* (1973), un montaje de textos literarios catalanes de diversas épocas y autores, con litografías de Tàpies. Y en 1983, su novela *Fortuny*, traducida ese mismo año al castellano por Basilio Losada.

Habían escrito sobre su obra, entre otros, críticos y escritores de la talla de Francisco Ayala, Antonio Tovar, Octavio Paz, Juan Goytisolo, Carlos Bousoño, Ramón Xirau, J. M. Castellet, José García Nieto, J. M. Valverde o José Luis Cano.

Con este bagaje, el 15 de diciembre de 1985, en una Academia consternada —el día anterior había muerto Antonio Tovar que patrocinó su candidatura—, leyó su discurso de ingreso: «Perfil de Vicente Aleixandre» al que contestó otro de sus valedores, Francisco Ayala. El nuevo académico, además del protocolario elogio al académico al que fue a sustituir en el sillón, dedicó el discurso completo al mismo. Ingresaba en la Real Academia Española un intelectual con una parte sustancial de su obra escrita en catalán; nada nuevo en la Española que en un breve repaso de sus integrantes se podía encontrar en su nómina autores con las mismas características: Víctor Balaguer, Eugeni d'Ors o Martí de Riquer. Hoy, además, se podría unir a esta lista nombres como el de Carme Riera.

Desde su ingreso en la institución, Gimferrer, ha participado con asiduidad en las actividades de la Academia. De ello podemos poner algunos ejemplos puntuales que lo ilustrarán.

Su interés por el léxico le llevó a proponer la inclusión en el *Diccionario* de un término que definiese al 'autor de libros de memorias' convencido de que en castellano debía existir una palabra concreta para este tipo de escritores. Planteó como posibilidad la palabra *memoriógrafo*, que ya existía en otras lenguas romances, aportando como autoridad al duque de Maura, *María Luisa de Orleans, reina de España*:

Olvida el autor rezongón que en escritos de memoriógrafos compatriotas suyos podemos seguir, una tras otra, las peripecias de las lunas de miel.

Brillante fue su participación en el homenaje que planteó la Academia Española a Álvaro Cunqueiro con motivo del centenario de su nacimiento. Pere Gimferrer leyó una semblanza del fallecido escritor gallego, a quien el catalán tenía en alta estima por haber sido el primero que leyó y criticó de forma elogiosa su primer libro *Mensaje del tretarca* en el periódico que por entonces dirigía, *El Faro de Vigo*. El acto no estuvo exento de su anécdota,

recogida por Sebastián Moreno en *La Academia se divierte*, por lo significativo de la personalidad de Gimferrer: D. Pere colocó las hojas sobre la tribuna y comenzó a hablar sin apenas dirigir la vista hacia ellas, con perfecto orden estructural, sin una duda, sin un titubeo, sin la más mínima vacilación durante los cincuenta minutos de la conferencia. Al terminar, Javier Marías y Pérez Reverte se acercaron a felicitarle y al curiosear en sus papeles descubrieron que ¡estaban en blanco!

Con motivo del primer centenario de la muerte de Rubén Darío (1867-1916), la Real Academia Española preparó una edición conmemorativa como homenaje al autor, *Rubén Darío, del símbolo a la realidad*. Su participación dio relieve a la edición con un magnífico trabajo, «Ante Rubén Darío», en el que da una visión historicista y personal del poeta al que sitúa entre los grandes poetas españoles: Lope de Vega, Góngora, Quevedo y Garcilaso y señala que, como Dante o Shakespeare, el poeta de Metapa tiene el poder de abarcar lo universal al mismo tiempo que de sintetizarlo todo: «Darío es muchos hombres y muchos poetas comprimidos en la tersa y tensa unidad final del verso».

La obra de Pere Gimferrer es de tal magnitud que sería imposible abarcarla en un marco como el presente. Procuraremos, por tanto, esbozar una vista panorámica si no de todas sus obras, al menos, de las fundamentales.

* * *

En una España dominada por la llamada poesía social, nacida de la posguerra española y dirigida al gran público, que destacaba por su carácter comprometido y su escasa calidad del lenguaje poético, apareció el primer libro de Pere Gimferrer, quince poemas agrupados bajo el título *Arde el mar* (1966) que le valió el Premio Nacional de Poesía. El libro se convirtió en todo un hito que llegaría cambiar el panorama de la poesía española del siglo xx. Sin apenas precedentes dentro de las tendencias poéticas dominantes, que carecían de interés para el poeta, este se incli-

naba hacia otros movimientos en los que dominaban la rebeldía creativa, el refinamiento o en los que podían entreverarse casi de forma natural la realidad con la ficción: el modernismo, el surrealismo, por ejemplo. Él mismo nos habla sobre sus gustos literarios:

Mi desinterés por la poesía imperante entonces en España era completo, así como mi falta de respeto por las escalas de valor establecidas: a mí me gustaba la poesía modernista, la novela erótica de 1900, los folletines, etc. Mis poetas preferidos eran en España los del 27, a quienes debo mucho, y fuera de ella, además de Perse, T. S. Eliot y sobre todo Pound. En prosa Faulkner, Proust y Henry James. Siempre me sentí deudor del surrealismo. Todo ello no era un aspecto de mi vida, sino toda mi vida; no había otra cosa en mi vida que esto.

Todo evolucionará y si su obra, en un primer momento, estuvo fuertemente marcada por el surrealismo progresivamente derivará hacia una estética modernista y simbolista.

Lo cierto es que sus comienzos estuvieron fuertemente marcados por la búsqueda de nuevas vías poéticas y una decidida voluntad de creación de un estilo propio que se podrá rastrear en las obras que siguieron a *Arde el mar*.

La muerte de Beverly Hills (1968) y *Extraña fruta* (1969) muestran la brillantez y cuidado verbal que, desde las tendencias modernistas se encauzan a una poesía de sensaciones. Comenzaba escribiendo en castellano y toda su poesía en esta lengua se publicó, en el año 1969, en un volumen, *Poemas 1963-1969*, en el que además de los libros anteriores, se incluían algunos poemas inéditos.

Esta línea ya muy marcada en su obra que suponía la ruptura con el realismo social, la mirada a las vanguardias, en formas y contenidos, la introducción de nuevos elementos en sus poemas el mundo onírico llevaron a su incorporación —además de su importante y directa participación en la preparación— a la decisiva, y

también controvertida en su momento, antología compilada por José María Castellet *Nueve novísimos poetas españoles* (1970) cuyo objetivo era presentar a una serie de poetas —Leopoldo María Panero, Antonio Martínez Sarrión, Guillermo Carnero, Ana María Moix, Manuel Vázquez Montalbán o Vicente Molina Foix— que afrontaban la poesía desde nuevos planteamientos, en ruptura total con el pasado. La antología se convertiría en el canon de la poesía (en castellano) en España.

A partir de 1970, con la publicación del primer libro en catalán, *Els miralls*, se produce una evolución importante en su obra. Además de cambiar el castellano por el catalán como lengua poética, comienza una variación temática en la que de foco de su interés cambia hacia una preocupación creciente por la búsqueda interna del sujeto y su relación con el mundo, un acercamiento al plano personal, recuerdos, vivencias..., quedando en un segundo plano su interés por la función de la poesía. En realidad, es este cambio temático el que lleva al cambio a la lengua materna, «el sonido precede al poema, pero ya cuando lo oigo sé en qué lengua voy a escribir el poema» (Gimferrer, *La Vanguardia*, 16/03/2006). Tras *Els miralls*, se suceden *Hora foscant* (1972), *Foc cec* (1973) y *L'espai desert* (1977), largo poema de compleja lectura.

El vendaval (1988) y *La llum* (1991) aparecieron en edición bilingüe, catalán y castellano. Ambos, con marcada estética simbolista, dejaban ver una especial atención formal y un tinte poemático más clásico y menos experimental en el que dominan sonetos endecasílabos, eneasílabos y alejandrinos, de clara línea modernista, o cuartetos con absoluto respeto de la rima consonante. No desaparece verso libre, sobre todo *El vendaval*. En la misma línea se encuentra *Mascarada* (1996), largo poema escrito en eneasílabos libres de claro corte simbolista. *El agente provocador* (1998) es casi un complemento en prosa, una explicación o reflexión sobre el poema. *El diamant dins l'aigua* (2001), poemario que, en la línea del anterior, se centraba en la forma (rima y estrofa, con una presencia importante de eneasílabos).

En 2006, publica de forma simultánea *Amor en vilo*, en verso, e *Interludio azul*, en prosa, para contar una misma historia su encuentro con el amor absoluto, a través de dos géneros distintos. Continuación de *Amor en vilo* es *Tornado* (2008), 73 poemas en verso libre o rimado y algún poema en prosa.

Rapsodia (2011), considerado por la crítica como uno de los más logrados y mejores poemarios de Gimferrer, es un único poema, dividido en 17 secciones y redactado en tan solo seis días. Su temática se diversifica entrelazando temas como: la reflexión acerca de la naturaleza de la poesía o el paso del tiempo, la tensión entre el lenguaje y lo vivencial, las relaciones entre el amor y la experiencia artística. Insiste en la misma línea en *Alma Venus* (2012), donde encontramos, además, referencias a las circunstancias sociales y políticas del momento y de la historia contemporánea.

Tras trece años sin publicar un libro de poesía en catalán, en 2014, apareció *El castell de la puresa*, título procedente de la frase que cerraba el libro de Mallarmé *Igitur*, en edición bilingüe traducido por el también poeta José María Micó y que en declaración del autor «contiene la historia poética de la lengua catalana y lo que late tras ella. Tiene una falsa apariencia de libro escrito en catalán antiguo, pero no es así. Todas las palabras han sido utilizadas por escritores modernos».

Per riguardo (Con cuidado) de 2014, agrupa doce poemas escritos en italiano en los que se tratan temas clásicos: el amor, la muerte, la juventud, la noche, con un fondo asociado a los paisajes físicos o emocionales de Italia.

Sus últimos poemarios publicados en castellano, *No en mis días* (2016), que vio la luz unos meses después de aparecer *Mari-nejant* escrito durante su convalecencia de una operación, en catalán, recoge composiciones fechadas entre 2012 y 2016 en las que, entre alusiones a la actualidad política, a episodios históricos o a su propio itinerario, el poeta trata de la violencia y de

la guerra, del erotismo y de la muerte. Y *Las llamas* (2018), nuevos poemas en castellano, el octavo ya en esta lengua, fechados, esta vez, entre 2016 y 2017 y que no cejan en la voluntad innovadora que caracteriza su obra. El libro, según Gimferrer en su presentación, «no trata sobre la historia» si no que reflexiona sobre «el paso de la juventud a la muerte». En la misma línea el libro titulado con el verso de Ovidio *Tristissima noctis imago* (2022), en él combina por primera vez en un solo libro poemas escritos en castellano y otros, cuatro de un total de dieciséis, en catalán, en su mayor parte breves, concisos y enigmáticos.

* * *

En 1966, Gimferrer había recibido el Premio Nacional de Poesía; en 1974, el Premio Internacional de Ensayo Gertrude Stein; en 1978, el Premio Lletra d'Or, y en 1982, el Premio de la Crítica Serra d'Or, nada en el ámbito de la novela, pero no se haría esperar demasiado.

Sus declaraciones incidían a menudo en el interés por este género

Desde que era adolescente, para mí los géneros literarios que me importaron más eran la poesía épica o filosófica, la historia como género literario, la tragedia y la novela. [...] Hice diversas tentativas o tanteos, pero siempre sentía que aún no era el momento, porque no tenía la sensación de ser capaz de sintonizar con el tono técnico y estilístico adecuado.

La Vanguardia, 23 de abril de 1983, p. 42.

Nos consta, además, un proyecto de novela del año 1963, una novela de aventuras, de piratas, que, sin embargo, no terminó de escribir

Y yo, que en aquellos años proyectaba —y hasta conservo algunos capítulos de ella— escribir una novela de piratas, tenía que visitar perentoriamente, casi como quien se acoge a sagrado, el domicilio de Joan Perucho.

Abc Literario, 10 de noviembre de 1995, p. 15.

Su primera incursión novelística que llevó a término fue *La calle de la Guardia Prusiana*, de 1969, mientras hacía el servicio militar en Mallorca; esta novela breve cerraría su etapa literaria de creación en castellano. No se llegó a publicar en su momento, a pesar de los testimonios a su favor de algunas cartas de Vicente Aleixandre. Seguramente el alto contenido erótico del relato, en una España todavía bajo el régimen de Franco, hizo que la censura no lo permitiera y el manuscrito quedó traspapelado hasta el año 2001 en que el mismo autor lo recuperó para la imprenta.

En 1983 se convoca la tercera edición del Premio de las Letras Catalanas Ramon Llull. El premio creado en 1981 por el editor y fundador de la editorial Planeta, José Manuel Lara Hernández, con el objetivo de incentivar la escritura de obras en lengua catalana, pretendía dar a la obra ganadora la mayor divulgación social y comercial posible. Por eso, el trabajo ganador de inmediato también se traducía al castellano, y, consiguientemente, se podía distribuir en España y en América Latina.

En entrevista a *La Vanguardia* declaraba

Siempre quise escribir una novela y desde que se creó este premio, siempre pensé en la posibilidad de presentarme si la escribía.

Pere Gimferrer se presentó bajo el seudónimo Jordi Fraguinals; también ocultó el título original de su obra con el de *Les activitats del violinista*, y aclaraba que ocultar el nombre era «habitual o frecuente en muchos premios literarios» y que del mismo modo había ocultado también el título «por la sencilla razón de que había un cierto número de personas de áreas muy diferentes que sabían el proyecto en que trabajaba y que por el título habrían identificado inmediatamente la obra y el autor».

Fortuny era su obra y conseguía el premio con cuatro de los cinco votos del jurado. Una novela con evidente voluntad de innovación, que difuminaba los términos que establecía el género hasta ponerlos en duda. Joan Ramon Masoliver, que presentó *Fortuny*, la definió como «un poema en treinta y seis ca-

pítulos-estrofas conducido por el venecianismo», un diálogo constante entre distintos géneros literarios (poesía, narrativa y teatro) y diversos lenguajes artísticos (pintura, cine y literatura). Muchos cuestionaron que el texto se pudiese considerar una novela. Francisco Ayala lo asumía pero recomendaba: «A quien realmente no le guste la literatura y vaya buscando un argumento no le agrada la novela de Pere Gimferrer; es barroca, espléndida, brillantísima».

El relato *Interludio azul* (2006) retoma el castellano para narrar los inicios de un reencuentro amoroso y sus antecedentes. No se trata tanto de una ficción como de una historia totalmente real contada como si fuese una novela. En el libro «no hay más ficción que la estilización artística que impone todo tratamiento literario. Lo narrado es realísimo, aunque toda obra literaria genera su propia realidad». Se trata de un texto con breves tramos cercanos al poema en prosa, junto a diálogos plenamente coloquiales.

Sus ensayos críticos sobre literatura, arte y cine, los dietarios, tampoco se han ceñido a los cánones tradicionales, claramente acotados. Quizás menos conocidos pero de enorme riqueza en todas las áreas que ha tratado, cine, pintura, literatura. Desde los estudios iniciales sobre Juan Benet, la literatura hispanoamericana del siglo xx, los estudios sobre Joan Brossa o Juan Goytisolo, José Ángel Valente o Guillermo Cabrera Infante, sus ensayos de interpretación, *La poesía de J.V. Foix* (1974) y *Lecturas de Octavio Paz* (1980), de quien editó también la correspondencia recibida, *Memorias y palabras* (1966-1997), en 1999, o sobre el lenguaje cinematográfico y el literario en *Cine y literatura* (1985, revisado en 2005), ensayista de arte seleccionó dos óptimos interlocutores en dos de los grandes pintores del siglo xx: *Antoni Tàpies o l'espirit català* (1974) y Joan Miró en una doble vertiente, una lectura sintética de su obra en *Miró. Colpir sense nafrrar* (1977) y otra a partir del estudio de los cuadernos del pintor,

Les arrels de Joan Miró (1993); *El agente provocador* (1998) o *Interludio azul* (2006).

Los dos volúmenes del dietario, por su parte, tampoco se ajustan fácilmente a la tipología de géneros al uso: no es exactamente un dietario, ni íntimo ni intelectual; pero tampoco es ensayo crítico ni un conjunto de piezas periodísticas. Se trata, más bien de un dietario literario, público ya que se iba publicando, casi a diario, en una sección del *diario El Correo Catalán*. Un reto para el autor que debe plantearse aquí la escritura en prosa casi diaria en un periódico, sobre temas diversos, pero que no podían obviar totalmente la actualidad del momento. Sin embargo, estas prosas no pueden desvincularse del resto de su producción poética; el *Dietario* mantiene vínculos suficientemente fuertes con su poesía. Como el propio Gimferrer afirma tienen una misma finalidad, pero llegan con tácticas diferentes.

Tras el *Dietario: 1979-1980* (1984) y el *Segundo dietario: 1980-1982* (1985), Gimferrer abre la serie «Los raros» en *El País. Suplemento Libros* el 30 de octubre de 1983, la termina el 9 de junio de 1985 y ya el mismo año se publica en un volumen homónimo que recopila el conjunto de artículos. El título ya hace referencia a aquella tendencia modernista mencionada al principio, ahora posmodernista en boca de Gimferrer, pues remite a una de las obras fundamentales de Rubén Darío, *Los raros* (1896). Aunque, Gimferrer matiza la diferencia: «los raros en el libro epónimo son individuos, no obras». Se trata de una serie que reúne 84 artículos, retratos de escritores originales e insólitos, de los que el primero, «El país de los raros», funciona como prólogo, y el último, «La rueda de los raros», como epílogo.

En palabras de Octavio Paz

Es un libro fascinante. Escribes ya en una prosa admirable, la mejor quizá de España: clara, veloz, con suavidades felinas y centelleos súbitos. Hace pensar, más que en la prosa española moderna, en los mejores de América: Reyes, Villaurrutia, Borges. Sin embargo, no se parece a ninguno de ellos.

10 de octubre de 1985

Como muchas de sus obras, *Los raros* son difícil de encajar en un género concreto, en palabras de Giuseppe Grilli:

I rari è un libro che risulta difficile ingabbiare in un genere definito e comune: d'altronde non a caso il titolo rifugge dal comune, dal scontato

Las obras de Pere Gimferrer mantienen una constante a lo largo de toda su trayectoria literaria: experimentación y libertad, tanto formal como temática. Gimferrer no cree en las convenciones de escritura que dividen tradicionalmente la prosa y la poesía; este hibridismo enfatiza, aún más, la riqueza literaria que subyace en sus obras.

* * *

Este año 2022, Pere Gimferrer recibía un importante homenaje de Liber, la Feria Internacional del Libro para profesionales, que concede el Gremio de Editores de España que reconoce «su notable labor en el campo de la edición literaria, compaginada con su carrera como poeta, prosista, ensayista, crítico, traductor y académico de la lengua».

Gimferrer, como se ha dicho, comenzó en el campo de la edición en 1970 como jefe de la sección literaria de Seix Barral y, en 1981, fue nombrado director literario de la editorial, cargo que ocupa desde entonces. Él mismo ha declarado que sus modelos fueron una serie de poetas-editores que al margen de sus obras de creación habían dedicado parte de su esfuerzo a trabajar para el mundo editorial. Entre ellos destacaba a Eliot que dirigió literariamente Faber & Faber Cesare Pavese o Gabriel Ferrater.

A lo largo de estos más de 50 años en el mundo editorial ha contribuido al descubrimiento de escritores de la talla de Eduardo Mendoza, Antonio Muñoz Molina, Julio Llamazares, Roberto Bolaño e Isaac Rosa, y ha sido editor de Rafael Alberti, Octavio Paz y Juan Goytisolo, entre otros.

En los años sesenta amplió el catálogo de Seix Barral recuperando a algunos autores que hasta entonces no había sido posible leer directamente en España a causa de la dictadura. Rafael Alberti, que solo publicaba fuera de España México y Argentina o Paz, más conocido en el extranjero que en nuestro país pasaron a ser autores de la editorial.

Pero también descubrió autores nuevos como Eduardo Mendoza al que abrió el mundo editorial con una obra que si en principio se titulaba *Los soldados de Cataluña*, la censura llevó a un cambio de título, *La verdad sobre el caso Savolta*.

Él mismo nos relata el contacto con Muñoz Molina que

Era funcionario en el Ayuntamiento de Granada, en la Consejería de Cultura. Fui jurado de un premio, el Ciudad de Granada, y lo conocí entonces, pero no hablamos de nada que estuviera escribiendo. Había publicado un solo libro, *Diario del Nautilus*, de artículos, que me provocó muy buena impresión. Al regresar a Barcelona, un amigo común granadino me dijo que Antonio tenía una novela y si podía recibirla. La novela era *Beatus Ille*, título que se quedó aunque le sugerimos cambiarlo [...]. El libro fue apreciado, pero no un bombazo. Sí, en cambio, tuvo una gran repercusión *El invierno en Lisboa*.

La Razón, 30 de septiembre de 2022

Y continúa con Roberto Bolaño

Mandan muchas veces a las editoriales libros no deseados. No se puede imprimir cada cosa que llega. Llegó un libro que se llamaba *La literatura nazi en América* y me interesó el título. También a Mario Lacruz, editor de Seix Barral, que pensó que era algo serio. Vi que se trataba de una novela paródica y eso cambió su punto de vista. Ana María Moix le hizo un informe muy bueno. Con la siguiente novela, *Estrella distante*, nos equivocamos, porque pensamos que era muy local por su tema chileno.

Ibidem.

* * *

La obra de Pere Gimferrer, en todos los ámbitos que ha desarrollado, se ha caracterizado por su capacidad para renovarse y cambiar, sin contradicción, fuera de convencionalismos e inmerso en la experimentación y la libertad, poeta siempre. Ha contribuido, en suma, de forma contundente a establecer el rumbo de la cultura en España de finales del siglo xx y principios del xxi.

El Homenaje que hoy dedica el Instituto de España a este gran hombre de las letras españolas no se debe solamente al requisito protocolario de antigüedad académica, sino también a la magnífica excelencia de su obra, tan sobresaliente y extraordinaria en catalán como en castellano, en prosa, en verso, y en cualquiera de los géneros a los que se ha acercado, en palabras de Juan Goytisolo, un intelectual «capaz de renovarse y cambiar sin desdeñarse de sí mismo. Pocos autores son capaces de tanta apertura y profundidad».

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Ayala, F., «Contestación» en *Discurso leído el día 15 de diciembre de 1985 en la recepción pública por el Excmo. Sr. D. Pere Gimferrer*, Madrid, RAE, 1985

Barella, J., «Poesía en la década de los setenta: en torno a los 'novísimos'», *Ínsula*, 410, 1981, pp. 4-5.

Barnatán, M. R., «Dos aproximaciones a la nueva poesía española», *El Urogallo*, 5-6, X-XII/ 1970, pp. 138-139.

Bou, E. (coord.), «Pere Gimferrer: una poética al instante», *Anthropos: Boletín de información y documentación*, Dedicado a Pere Gimferrer, n.º 140, 1993.

Bou, E. «Pere Gimferrer», en Martí de Riquer, Antoni Comas, Joaquim Molas, *Historia de la literatura catalana*, vol. XI, Barcelona, Editorial Ariel, 1988, pp. 385-394.

Castellet, J. M., *Nueve Novísimos*, Barcelona, Editorial Península, 1970.

Conte, R., «Muerte y resurrección del modernismo. Reflexiones sobre una antología», *Informaciones* (13/II/1969).

García de la Concha, V., «Primera etapa de un novísimo: Pedro Gimferrer, *Arde el mar*», *Papeles de Son Armadans*, 190 (1972), pp. 45-61.

García Jambrina, L., «Prólogo», en *Marea solar, marea lunar*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000.

Gimferrer, P., *Discurso leído el día 15 de diciembre de 1985 en la recepción pública por el Excmo. Sr. D. Pere Gimferrer*, Madrid, RAE, 1985.

- Goytisolo, J., «Poetas catalanes», *El País semanal*, (5/VI/1977).
- Grilli, G., «Prefazione», in *I rari. Dialogo i testi*, trad. R. Valenti, Roma, Aracne editrice, 2012.
- López, J., «Gimferrer, punto y referencia de una época», *Ínsula*, 39, 446, I/1984, pp. 5-6.
- Mainer, J. C., [reseña de *Arde el mar*], *Ínsula*, 233, IV/1966, p. 9.
- Marco, J., «Muerte o resurrección del surrealismo español», en Víctor García de la Concha, ed., *El surrealismo*, Madrid, Taurus, 1982, pp. 160-175.
- Martínez Torrón, D., «La poesía de Pere Gimferrer (1963-1982)», en *Estudios de literatura española*, Barcelona, Anthropos, 1987, pp. 451-474.
- Paz, O., *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer*, edición de P. Gimferrer, Barcelona, Seix Barral, 1999
- Real Academia Española, Expediente académico del Excmo. Sr. D. Pere Gimferrer.
- Rey, J. L., *Caligrafía del fuego. La poesía de Pere Gimferrer*, Valencia, Pre-Textos, 2005.
- Zurgai. *Euskal herriko olerkiaren aldizkaria: Poetas por su pueblo. Con Pere Gimferrer: textos, glosas, poemas, portadas, dibujos, fotografías...*, número dedicado a Pere Gimferrer, n.º 12 diciembre, Vizcaya, 2006.
- Gimferrer, P., *La calle de la Guardia Prusiana*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2001.

OBRAS Y RECONOCIMIENTOS

Poesía

Mensaje del tetrarca (1963)

Arde el mar (1966)

La muerte en Beverly Hills (1968)

Els miralls (1970)

Hora foscant (1972)

Foc cec (1973)

L'espai desert (1977)

El vendaval (1988)

La llum (1991)

Mascarada (1996)

El diamant dins l'aigua (2001)

Amor en vilo (2006)

Tornado (2008)

Rapsodia (2011)

Alma Venus (2012)

El castillo de la pureza (2014)

Per riguardo (Con cuidado) (2014)

No en mis días (2016)

Las llamas (2018)

Tristissima noctis imago (2022)

Novela

Fortuny (1983)

La calle de la guardia prusiana (2001)

Interludio azul (2006)

Ensayo

Antoni Tàpies y el espíritu catalán (1974)

La poesía de J.V. Foix (1974)

Max Ernst o la disolución de la identidad (1977)

Radicalidades (1978)

Miró y su mundo (1979)

Lecturas de Octavio Paz (1980)

Dietari. 1979-1980 (1981)

Cine y literatura (1985)

Los raros (1985)

Segundo dietario: 1980-1982 (1985)

Perfil de Vicente Aleixandre (1985)

Giorgio De Chirico (1988)

Las raíces de Miró (1993)

El agente provocador (1998)

Traducciones

Joan Brossa, *Teatro* (1968)

Ausiàs March, *Obra poética* (1978)

Gabriel Ferrater: *Mujeres y días* (con José Agustín Goytisolo y José María Valverde) (1979)

Mercè Rodoreda, *Espejo roto* (1982)

Anónimo, *Curial y Güelfa* (1982)

Premios

Premio Nacional de Poesía (España) (1966 y 1989)

Premio Internacional de Ensayo Gertrude Stein (1974)

Premio Josep Carner del Institut d'Estudis Catalans (1974 y 1977)

Premio Lletres d'Or (1977)

Premio Anagrama de Ensayo (1980)

Premio de la Generalitat (1981, 1989 y 1997)

Premio Ciudad de Barcelona (1981 y 1989)

Premio de la Crítica Serra d'Or (1982, 1984 y 1989)

Premio Joan Crexells (1983)

Premio Ramon Llull de Novela (1983)

Premio de la Crítica de Narrativa Catalana (1983)

Premio de la Crítica de Poesía Catalana (1988)

Premio Cavall Verd (1988)

Premio Mariano de Cavia (1992)

Premio Libertad del Centro Internacional de Paz de Sarajevo (1995)

Premio Nacional de Literatura de la Generalidad de Cataluña (1997)

Premio Nacional de las Letras Españolas (1998)

Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2000)

Premio Internacional de Poesía y Ensayo Octavio Paz (2006)

Premio Terenci Moix (2007)

Premio Cavall Verd de la Asociación de Críticos Españoles

Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Cataluña

Premio Paquiro de El Cultural de El Mundo (2010)

Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada Federico García Lorca (2017)

Contestación del Excmo. Sr. D.
PERE GIMFERRER TORRENS

Excelentísimo Señor Presidente del Instituto de España,
Excelentísimas Señoras y Excelentísimos Señores Académicos,
Queridos amigos todos,

Vaya, ante todo, mi gratitud a la alta entidad que hoy rinde homenaje en mí, más que a la vejez personal, a la antigüedad académica, aunque uno de mis mayores maestros, el padre Batllori, en ocasión idéntica, hiciera aquí en 1997, sinónimos (y, en su caso, lo fueron en grado máximo) “vejez” y “antigüedad”, quizá con la ironía tácita que no faltó nunca a su sabiduría. Y vaya prontamente mi agradecimiento por esta laudatio acuciosa y acuciadora que de mí ha trazado Don Santiago Muñoz Machado tan generosamente, y más diligente sin duda que yo mismo, aunque difíciles y múltiples circunstancias de mi vida personal y familiar pueden excusarme.

Ya observó entonces Batllori que es el tiempo –ese “gran escultor”, en título de raigambre clásica de Marguerite Yourcenar– el verdadero autor, más que cualquier posible mérito personal, de esta a un tiempo, valga la redundancia, cronológica y ucrónica antigüedad: temporal e intemporal, pues, como dejó dicho T.S.Eliot, “ sólo a través del tiempo se conquista el tiempo”.

¿Cómo, por lo demás, no agradecer a los asistentes, a cuantos han querido hoy hallarse? No nos ha reunido, como diría otro maestro, J.V. Foix, ni el azar ni la impostura. Oigamos al oscuro y sabio Heráclito: “El carácter es el destino”, como dicen los seguidores de Nietzsche; o para quienes se atienen a la versión de Farré, “su carácter es demonio para el hombre”; o, según Agustín García Calvo, “su modo de ser es lo que es para

un hombre su genio divino”; aquí me ha llevado, pues, el mío. “Yo soy”, dijo Pablo Neruda. “Yo sé quién soy”, dijo Don Quijote, y, con él, Unamuno.

Muy presente tenía yo ya al Instituto de España, cuando asistí a la conmemoración de su cincuentenario presidida por el Rey Juan Carlos, y en compañía de Antonio Buero Vallejo, tres años después de mi ingreso en la R.A.E.

He reunido en ella 320 asistencias, que no son promedio estadístico, sino que remiten a dos periodos en los que me fue posible la asiduidad: mis nueve primeros años de académico, viajando casi siempre, o al menos muy a menudo, en compañía de Martín de Riquer y los que van de 2010 a 2018. Entré en 1985 en una Academia en vías de transición interna y externa; he vivido luego algún que otro momento semejante. Me presentaron Francisco Ayala, Fernando Lázaro Carreter y Antonio Tovar. Mi gratitud renovada, y ahora póstuma, vaya a ellos hoy.

Cuando uno es ya académico, todos, moralmente, le han votado. A muchos, o por lo menos a varios académicos, conocía ya; pero no dejaré de recordar ahora que a otros varios sólo después de mi ingreso pude tratar personalmente: basten los nombres de Rafael Lapesa, de Dámaso Alonso, de Pedro Sáinz Rodríguez o de Manuel Seco, entre otros. Este trato me conminó aún más a la responsabilidad de la palabra, desde las jornadas –elección y discurso en un mismo año– del ahora recordado 1985.

Algo, y aun mucho, he aprendido de todo ello, y ya entonces manifesté que llegaba para aprender. ¿Aprendí las enseñanzas de la R.A.E., que son también “enseñanzas de la edad”?; también aquí, en el Instituto de España, dónde hablo hoy, había hablado ya años atrás, y por otra parte leído con fascinación la edición del *Cancionero de Uppsala*, sobre la que incluso escribí. Recuerdo ahora a Jorge Guillén: “La realidad me inventa. / Soy su leyenda. ¡Salve!”.

Todos nosotros, sí, somos la leyenda de la palabra.

Sucedí a mi maestro Vicente Aleixandre, y fui elegido el mismo día en que lo fue para otra plaza Julio Caro Baroja: ambos me enmarcan.

No podría, tras estos nombres y otros que he mentado de forma directa o alusiva, decir más. De nuevo y dirigiéndome a todos, presentes o no: Muchísimas gracias, muchísimas conmovidas gracias.

Pere Gimferrer

(Escrito en Barcelona, 15/16-III-2023)

